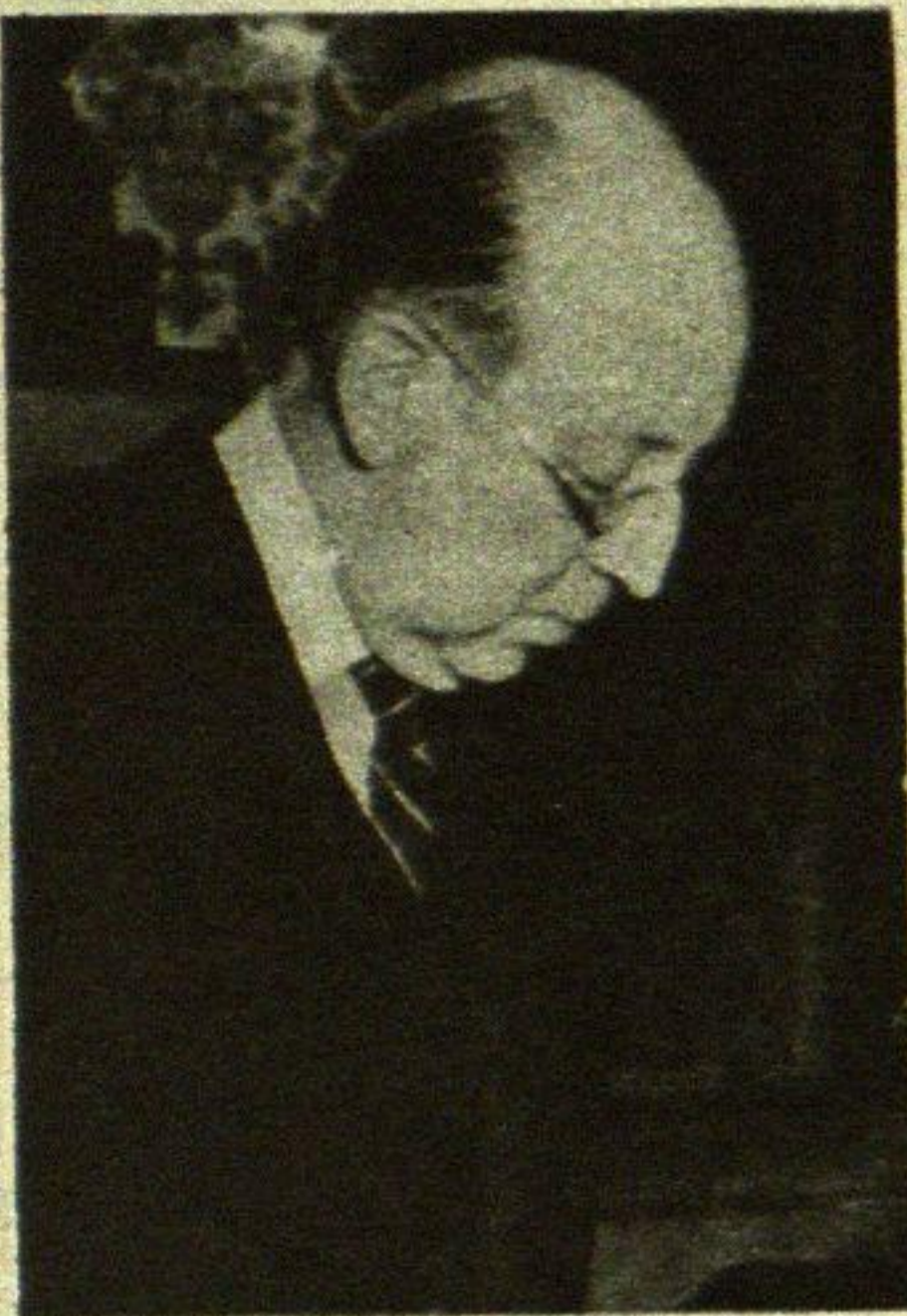


La opinión de los demás

Vizconde de Güell. - Dr. Jacinto Vilardell
José Valls y Taberner. - Hipólito Lázaro



Vizconde de Güell

VIZCONDE DE GÜELL

Presidente del Real Círculo Artístico

EL vizconde de Güell acaba de regresar de Comillas. Se ha enterado de la crisis del Liceo a través de un par o tres de artículos y por nuestra información del pasado número. El vizconde nos recibe en una sala del Real Círculo Artístico. La casa está en plenas obras, ambiciosas, que dejan al descubierto nobles sillares y una construcción mucho más hermosa de lo que era dable esperar del local cuando lo adquirió el Círculo.

Hablamos del Liceo, y al echar una ojeada a cuanto nos rodea, el presidente dice:

—Nos cuesta un dineral. Se ha tenido que pedir, recurrir a toda suerte de sacrificios y trabajos para tirar adelante con las obras y los proyectos. Las entidades artísticas han de luchar denodadamente para sobrevivir. Sin embargo, no soy pesimista, y menos aún con el Liceo. Cabe encontrar un medio para salvar el escollo. Hace dos o tres temporadas también se pasó por un momento difícil, pero, al parecer, se encontraron algunas subvenciones, o se ampliaron las existentes. Por lo que vemos, han sido insuficientes y pequeñas. Creo que los organismos oficiales de nuestra ciudad podrían resolver esta crisis o ayudar al menos a resolverla, para disipar la amenaza de un cierre inmediato. Por mi parte, con la aprobación de mis compañeros, pienso que el Círculo convoque a las entidades artísticas y culturales para contribuir a que todo el mundo se dé cuenta exacta de lo que representa la crisis del Liceo, para aportar ideas, ya que en estos momentos las entidades artísticas, ¡ay!, no pueden aportar dinero.

DR. JACINTO VILARDELL

EL doctor Vilardell es uno de nuestros más grandes aficionados, vinculadísimo al Liceo. «Soy un modesto propietario del teatro», aclara sonriendo. Lo cierto es que posee dos butacas, pero como toda su familia siente la música como él, durante la temporada tiene que alquilar un palco, al menos por los domingos. El Liceo está muy unido a su vida. El tenor Francisco Viñas, de cuyo nacimiento se cumple ahora el centenario, era su suegro, pese a que jamás usa el doctor Vilardell otro nombre que el de «padre» cuando se refiere al tenor.

Le recordamos que para la próxima temporada se había anunciado un «Parsifal» en homenaje a Viñas, gran intérprete de Wagner. «Lástima que no pueda celebrarse» — le decimos compungidos —. El doctor mira con una pizca de ironía y contesta con cierta seguridad:

—Yo creo que habrá temporada y tendremos «Parsifal».

—¿Hay algo concreto tras su optimismo?

—Nada, o al menos nada de lo que usted puede suponer o creer sospechar. Sé que todas las corporaciones públicas, y los liceístas en general, están dispuestos a encontrar una solución. Se trabaja en ello con el máximo interés y la mejor voluntad. La discreción me impide entrar en más detalles optimistas, porque también en el caso del Liceo, un exceso de optimismo podría ser perjudicial, creo, no obstante, que las cosas están mucho mejor que hace unos días.

Lo primero que debemos hacer es salvar la próxima temporada, pero no de

LA ciudad ha reaccionado ante la crisis de nuestro Gran Teatro. A las primeras voces aisladas de las personas ajenas al coliseo se han unido otras voces, y ahora ya es un coro potente el que clama y se asusta por la suerte del Liceo, pese a que, ¡oh paradoja!, algunos de tales defensores insinúan que apenas si han puesto los pies en él.

Pero esto no importa. Está en el ánimo de todos, en la conciencia colectiva, lo que es y representa para la ciudad el Liceo, como ningún milanés ignora lo que representa la Scala para su patria. No cabe tampoco hablar ahora de crisis de ópera. No la hemos sabido ver, al menos en el extranjero. Encontrar una butaca en un teatro de ópera de Milán, de París, de Londres, de Berlín, de Copenhague o de Hamburgo es muy difícil. La ópera continúa teniendo un público y acaso, en el criticado anacronismo de su espectáculo radique su sal y su propio éxito. Todavía las andanzas de una diva, sus amores y amorios, llenan las páginas de la prensa gráfica internacional. Con el argumento de que ciertas cosas pasan de moda acabaríamos incluso con nuestra propia cultura. La crisis de dinero no quiere decir crisis de arte. Si una empresa no puede tirar adelante con una temporada no cabe interpretarlo como que ya no interesan Puccini, Verdi, Musorgsky, Wagner, Rossini o Mozart. En cuanto al capítulo de las encubiertas acusaciones, vendrá en todo caso después, cuando se encuentre consolidada la situación económica del Gran Teatro, cuando ningún contingente extraño pueda hacer tambalear su prestigio centenario.

Creemos que la inhibición ha sido fatal siempre. Se ha desertado con exceso de los nobles espectáculos, de los conciertos, debido principalmente a un pertinaz encerrarse en el hogar, sin darse cuenta de que concurrir a las manifestaciones artísticas, espirituales, también entra en el decálogo de los deberes ciudadanos.

Hoy hemos consultado a cuatro personalidades barcelonesas que jamás han faltado a la cita liceística.



Dr. Vilardell

manera precaria y para salir del paso; no. Si se hiciera de otra forma deprecionaría a la afición aún mucho más. Se ha de evitar las malas temporadas. Una vez salvada, tendrá que resolverse, y para siempre, la crisis del Liceo. A tal fin se podría ir a la creación de un Patronato directivo responsable, con gran flexibilidad y personalidad, competente para estar en contacto con los organismos subvencionadores y procurar ampliar este tipo de protección económica.

Aquí el doctor Vilardell, gran conocedor de todos los problemas del Liceo, se extiende sobre determinadas funciones de ese hipotético Patronato y sus colaboradores artísticos, nos ruega, sin embargo, no insistir sobre tales proyectos, que por ser solamente proyectos, podrían entorpecer todo cuanto ahora se hace y trabaja para salvar el Liceo y su próxima temporada.

HIPOLITO LAZARO

AL igual que el doctor Vilardell, el tenor Hipólito Lázaro me da una fotografía suya obtenida hace una porción de años. Los cabellos negros de ambas fo-



Hipólito Lázaro

tos han sido sustituidos en la realidad por otros blancos, pero ni a uno ni a otro les duele la herida del tiempo.

—La foto es histórica —nos advierte Lázaro—. Es la última que me hice en La Habana antes de abandonar Cuba y dejar todas mis propiedades allí.

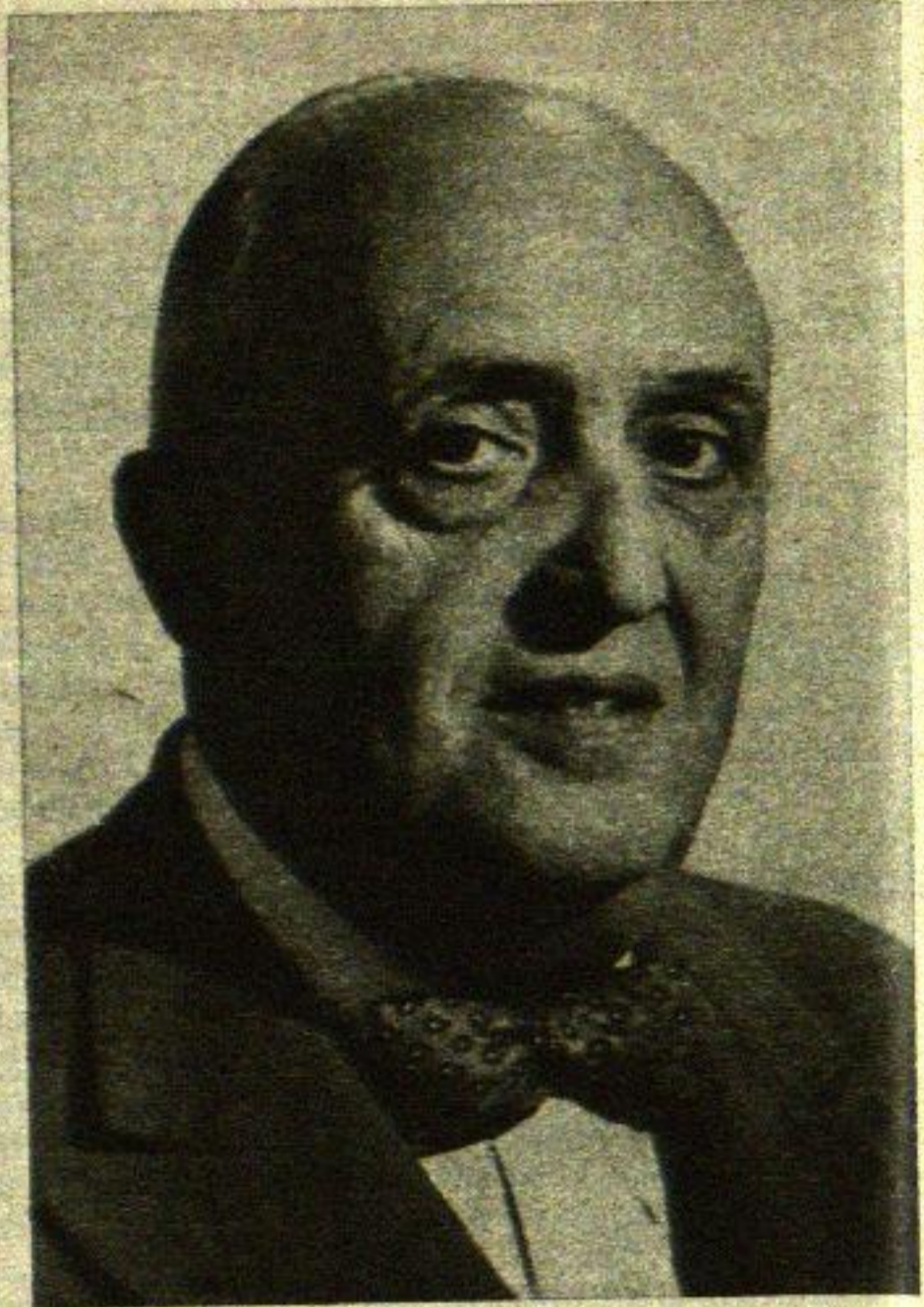
Candorosamente le preguntamos quién le administra sus bienes. Fidel Castro —replica el tenor.

Hablar a Hipólito Lázaro del Liceo es hablarle de algo vivo, de algo que tiene en la sangre y ama entrañablemente. Evocamos sus jornadas gloriosas en el Gran Teatro, sus éxitos clamorosos y las anécdotas sabrosas con que esmaltó su vida artística. «No es joven —dice su esposa— pero la voz es la misma. ¡Si lo oyera usted cantar cuando enseña a sus discípulos!».

Si el hilo de la conversación se pierde, no tarda en reaparecer, y de nuevo el Liceo es el tema primordial de la entrevista.

Primero defiende el sueldo de los músicos. Como artista quiere a los artistas, y lo que podríamos llamar sus derechos, o mejor aún, sus necesidades.

—Es una lástima que se haya llegado



Don José Valls y Taberner

a donde se ha llegado. Toda la crisis se preveía. Confío en que las autoridades y los buenos barceloneses, solucionarán este caso. Le puedo decir que el Liceo es uno de los teatros de ópera más famosos de Europa y que mayor respeto infundía a mis compañeros por el público de gente entendida que llenaba el cuarto y quinto piso.

En Nueva York ocurrió algo parecido con el Metropolitan. Hubo una crisis, y se amenazó con cerrarlo. Entonces reaccionó el aficionado, y todos los radioyentes de Norteamérica, que disfrutaban de las retransmisiones de las óperas, aportaron un dólar. Pocas veces se ha visto un movimiento tan grande de simpatía y solidaridad por una obra amenazada. Claro que el caso del Liceo es muy distinto, y lo que en América gusta, aquí puede desagradarnos. Los procedimientos creo, que por decoro han de ser otros.

En los teatros de América se procura avivar la afición a la ópera en todas las clases sociales. Por ello, después de las funciones de abono y de «lujo» —nos cuenta Lázaro— se dan unas representaciones a precios populares. Y así, los que pueden, pagan por los que no pueden. Existe otra modalidad simpática: «el tiquet del estudiante». Es decir, que la gente joven puede asistir a la ópera con muy poco dinero, creándose así un público de aficionados.

Contrariamente a lo que muchos se creen, Lázaro apenas nos habló de su vida en el transcurso de la entrevista, sino del Liceo, que para él es algo profundamente amado, tan querido como esa Barcelona que le hizo cantante.

JOSE VALLS Y TABERNER

Presidente de la Junta de Propietarios del Liceo

EL cargo impone su discreción. El presidente de la Junta de Propietarios del Liceo es un hombre discreto, sin frías reservas. El siente con pena la crisis del Liceo, con la misma intensidad que pueda sentir la cualquier buen aficionado.

—En mi calidad de propietario y de presidente de la Junta de Propietarios, haré todos los esfuerzos posibles para que el Liceo no se cierre. En mis visitas a las autoridades máximas de nuestra Ciudad, me doy cuenta que tienen el mismo interés que nosotros en que el Liceo prosiga su vida artística.

Por parte de los propietarios existe el mismo sentimiento. Siempre acogen, bien dispuestos, las sugerencias que tienden a mejorar el espectáculo lírico y la vida del Liceo. Acaso estos días se han dicho cosas no muy exactas sobre nuestro primer teatro, especialmente en aquello que afecta a la propiedad. Puede señalarse, por ejemplo, que los propietarios no tenemos en el Liceo un «gestor», sino un «empresario», que asume toda la responsabilidad de la temporada operística y de su vida económica, temporada que la propiedad subvenciona.

Hay que pedir, no obstante, algo importante. Que también los barceloneses vayan al Liceo. Todo cuanto ocurre, seguramente no pasaría si la ciudad acudiera a su gran teatro, uno de los más hermosos del mundo. Y se ha de pedir que no dejen el Liceo incomunicado de noche. Hay que prestar servicios, «metros» y autobuses, para aquellos que no disponen o no utilizan coches. Barcelona, más y más con el Liceo. Así lo salvaremos. ELLE